La comunicación de la verdad hoy

Presentación de S.E.R. Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch.P. Obispo de Ponce y Gran Canciller como parte de los Talleres de Formación Académica | Año Academico 2013-2014

La comunicación de la verdad hoy

Presentación de S.E.R. Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch.P. Obispo de Ponce y Gran Canciller de la PUCPR como parte de los Talleres de Formación Académica | Año Académico 2013-2014

Quiero dar comienzo a esta conferencia con las palabras con las que el Papa Juan Pablo II, de feliz y grata memoria, beato y pronto santo, inicia su Encíclica: "Veritatis Splendor", el Esplendor de la Verdad, que lleva fecha del 6 de agosto de 1993, hace exactamente 20 años. Lo hacemos como homenaje a esta gran figura de la Iglesia y reconocimiento de la misma Encíclica, un canto a la verdad.

Es la primera vez que un Papa dedica toda una Encíclica a conceptos como: la verdad, la libertad, la ley, la conciencia, el bien, podemos decir, la moral fundamental, en un momento en que estos conceptos se cuestionan y se discuten.

La Encíclica comienza con estas palabras:

> "El esplendor de la verdad brilla en todas las obras del Creador y, de modo particular, en el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, pues la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, que de esta manera es ayudado a conocer y a amar al Señor. Por eso el Salmista exclama: Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor (*Salmo* 4,7)".

> "Llamados a la salvación mediante la fe en Jesucristo 'luz verdadera que ilumina a todo hombre', los hombres llegan a ser 'luz en el Señor' e 'hijos de la luz' (*Ef.* 5,8), y se santifican 'obedeciendo a la verdad' (*1 Pt* 1,22)".

El Papa introduce la Encíclica con estas palabras que claramente establecen a Dios como fuente y fundamento de la verdad, cuya luz ilumina al hombre "creado a su imagen y semejanza". Pero conocedor de las dificultades de seguir la verdad, añade: "Mas esta obediencia no siempre es fácil. Debido al misterioso pecado del principio, cometido por instigación de Satanás, que es 'mentiroso y padre de la mentira' (*Jn.* 8,44), el hombre es tentado continuamente a apartar su mirada del Dios único y verdadero y dirigirla a los ídolos, cambiando la verdad de Dios por la mentira (*Rom.*1,23), de esta manera su capacidad de conocer la verdad queda ofuscada y debilitada su voluntad para someterse a ella. Y así, abandonándose al relativismo y al escepticismo, busca una libertad ilusoria fuera de la verdad misma".

Quiero leerles también los testimonios de dos autores modernos, referentes a la dificultad que encuentra hoy la comunicación de la verdad:

> "La verdad, en palabras del Licenciado Sergio Cecchi, es 'la cenicienta de la comunicación', eso es la verdad, la olvidada en la telaraña de la comunicación, o mejor dicho, de 'la pseudo comunicación'. ¿Quién se preocupa por la verdad cuando los hombres opinan en favor o en contra de una cuestión? Pueden mucho más los intereses económicos y comerciales, ideológicos y políticos o simplemente el prestigio de parte y la terquedad"

> "Y, sin embargo, la verdad está en la base de la auténtica comunicación. Sin la verdad, - concluye el autor,- se cortan todos los puentes de la comunicación y prevalecen la fuerza, la presión, el dinero, las 'mordidas'. La verdad, en cambio, garantiza nuestra comunicación con las cosas y con los demás. Si no hay verdad, el pensamiento no aterriza, vaga en el vacío y las palabras son sonidos engañosos o sin sentido"

El Cardenal Antonio Cañizares, en una intervención que tuvo en la Universidad Católica de Ávila, España, en el curso de verano organizado sobre el tema "Verdad y Medios de Comunicación", hace una afirmación muy similar a la del Lic. Cecchi cuando dice: "Nuestra sociedad tiene una grandísima deuda con la verdad. Sufre bajo el poder dominante del relativismo que es, sin duda, un cáncer de nuestra cultura y nuestra sociedad. Hay ausencia de libertad, a pesar de todas las apariencias en contrario; sobran sucedáneos de la libertad. Todo ello porque se falta a la verdad, porque se trata de domeñar la verdad y servirse de ella en lugar de servirla, porque se manipula la realidad, porque se la pone al servicio de intereses y poderes." Estas dos citas coinciden en que hablar de la verdad en el ámbito de la comunicación, no es un terreno fácil. Sencillamente

se le llama "la cenicienta de la comunicación" o se habla de "una grandísima deuda con la verdad".

El Cardenal Cañizares abunda todavía más cuando afirma: "Si es difícil una objetividad completa y total, no lo es menos la lucha por dar con la verdad, la decisión de proponer la verdad, la praxis de no manipular la verdad, la actitud de ser incorruptibles ante la verdad"

Tengo que confesar que la verdad es un tema que me apasiona. Siempre he sentido una admiración, casi estupor, ante la respuesta de Jesús a Pilato, cuando éste le pregunta a Jesús: "Entonces, tú eres rey". A lo que Jesús contestó: "Tú lo has dicho: Yo soy rey, para esto nací y para esto vine al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad, escucha mi voz". (*Jn.* 18, 37). El reinado de Cristo es la verdad. Él mismo se proclamará la verdad: "Yo soy el camino, la Verdad y la Vida" (*Jn.* 14,6). Es interesante notar la relación que establece Jesús entre verdad y vida, entre verdad y camino.

El evangelio de Jesús es el evangelio de la verdad: "tratáis de matarme a mí que os he dicho la verdad, tal como la oí de Dios" (*Jn.* 8,40), les dice a sus adversarios.

Otro texto significativo es aquél en el que compara al diablo con la mentira: "El diablo no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice mentira habla según su propia naturaleza, porque es mentiroso y padre de toda mentira" (*Jn.* 8,44)

El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad. "El Padre os dará el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce" (*Jn.* 14,17)

"Yo os digo la verdad. Cuando venga El, el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa" (*Jn.* 16,13)

Podrían citarse otros muchos textos de los evangelios; todos como pueden ver, giran en torno de la verdad. Me limitaré a dos o tres textos de Pablo:

> "Mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos en toda conciencia humana delante de Dios" (2 *Cor.* 4,2). La verdad sería para San Pablo como la carta de presentación.
>
> "Nos presentamos como ministros de Dios en la palabra de la verdad" (2 *Cor.* 6,7)

"Habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús (*Ef.* 4,21)

Siempre pensé que la respuesta de Jesús a Pilato indicaba toda una línea de acción a seguir por Jesús, y que esa línea tiene como centro la verdad. "Para esto nací y para esto vine al mundo: para ser testigo, para dar testimonio de la verdad" Si se tiene en cuenta que Jesús acepta que es rey, su reinado cabalga precisamente en torno de la verdad, es un reinado en el que la verdad es el cetro, la corona, el trono. La esencia de su reinado es la verdad.

Tan enamorado quedé que asumí este texto en el recordatorio de mi ordenación sacerdotal, para hacerlo mío de manera que la verdad fuera el norte que me guiara.

Curiosamente, y sin que me lo hubiera propuesto intencionalmente, en mi escudo episcopal, aparece la palabra Veritas, verdad, junto con las palabras: Bonitas, bondad y Justicia, justicia, que son la conclusión del texto tomado de la Carta a los Efesios, en la que San Pablo dirigiéndose a los fieles de aquella comunidad, les recuerda, que en otros tiempos eran tinieblas, pero al presente son luz en el Señor y por lo tanto deben caminar de ahora en adelante en toda bondad, justicia y verdad, pues los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad. Texto que encuentro precioso y muy valioso, porque, además de asumir como guía en mi quehacer episcopal, el caminar en la bondad, en la justicia y en la verdad, relaciona la verdad con la luz, lo contrario a las tinieblas o la oscuridad que representan el reino del mal, de la mentira, como hemos visto anteriormente y que San Juan ratifica con el siguiente texto: "Quien hace el mal odia la luz y no sale a la luz, para que no se descubran sus obras" (Jn. 3,20)

La verdad está asociada con la luz. También está asociada con la libertad: La verdad os hará libres: "Si guardáis siempre mis palabras, sois de veras mis discípulos, entonces conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (*Jn.* 8,31-32)

La libertad cabalga a lomos de la verdad.

El hombre veraz es un hombre libre

No ha habido hombre más libre que Jesús: Obra con entera libertad ante Pilato, Herodes, Anás, Caifás, fariseos y saduceos.

Los santos han sido hombres y mujeres libres.

Jesús odia la mentira. Las palabras más fuertes salidas de la boca de Jesús son la condena de la hipocresía (Cfr. Mateo, Capítulo. 23): Dicen y no hacen. Tergiversan la ley con trampas. Disimulan su egoísmo

con limosnas. Cubren su corrupción con apariencias. Justifican sus crímenes con monumentos.

Por lo que sus obras quedarás reducidas a la nada.

¿QUÉ DECIR DE LA COMUNICACIÓN DE LA VERDAD HOY?

Primeramente hay que señalar que el ser humano está hecho para la verdad. "En la mente del ser humano, según Cicerón, reside un anhelo insaciable de verdad". Lo que corrobora San Agustín cuando escribe: *"Quid fortius desiderat anima quam veritatem?"* ¿Qué desea más fuertemente el alma que la verdad?

Copio del Diccionario Enciclopédico de Teología Moral: "El hombre, efectivamente, tiende con todas sus fuerzas a la verdad de la que no puede prescindir, siendo propio del intelecto buscarla y poseerla para su nutrición vital. Por tanto, cada hombre tiene derecho a la verdad sobre lo que pueda interesar a su vida personal o social: él, y no otros, es el árbitro de su destino temporal y eterno. Fuera de la verdad el intelecto queda oscurecido y el hombre traicionado en una de sus exigencias fundamentales."

Es claro que todo hombre tiene derecho a ser informado de acuerdo con la verdad. De aquí surge la obligación de comunicar siempre la verdad. Nadie, a sabiendas, debe propagar la mentira. Comete una injusticia el que, a sabiendas, propaga la mentira.

Juan XXIII, quien será próximamente canonizado, en su Radiomensaje del 22 de diciembre de 1960 con motivo de la Navidad, concretó las exigencias fundamentales de la vida humana y cristiana frente a la verdad, en los siguientes verbos: **pensar, honrar, decir** y **hacer** la verdad.

PENSAR LA VERDAD:

La primera disposición es tener, mantener apertura a la verdad estar abiertos a la verdad, tener sentido de responsabilidad, sinceridad y recta intención. La apertura a la verdad no siempre es fácil, a veces puede ser dolorosa, porque supone enfrentarse a situaciones encontradas. El fraude y el engaño han de ser excluidos de una información seria y objetiva a la que todo ser humano tiene derecho. Así como toda clase de manipulación.

Hay que reconocer que la apertura a la verdad exige una actitud de búsqueda constante y de diálogo humilde y respetuoso y la determinación a vivir uno mismo coherentemente en la verdad de su propio ser, lo que no siempre resulta fácil, particularmente

cuando se vive rodeado de un mundo de mentira. Recuerden que hoy impera el relativismo y es muy fácil dejarse arrastrar por las fuertes olas de la moda relativista.

Lealtad, objetividad, claridad, honradez, rectitud y veracidad, son algunas de las cualidades que deben acompañar a cualquier información que se precie de ser justa y verdadera. El fraude y el engaño quedan excluidos de una comunicación seria y objetiva, a la que todo ser humano tiene derecho en virtud de su dignidad de persona.

HONRAR LA VERDAD:

Honrar la verdad con firmeza, valor y el conocimiento de quien posee fuertes convicciones.

Honrar significa dar razón de uno mismo, de sus afirmaciones, conformidad de lo que pensamos o sentimos con lo que hacemos, de las ideas con las acciones. Realizar en nosotros la verdad que somos. Cada persona debe honrar el ser que es, la verdad que es y ser coherente consigo misma. Ser coherente supone vivir la propia autenticidad, haciendo de la verdad la ley de la conducta personal. Si uno vive la verdad, dirá espontáneamente la verdad.

Pueden aparecer pseudo razones que traten de alejar la verdad. El respeto humano, el qué dirán, puede desviar de la verdad. Temores a la incomprensión y a la crítica igualmente pueden influir negativamente.

La franqueza, la sinceridad son cualidades que se complementan con la verdad. Es como unir el aspecto objetivo (la verdad) y el aspecto subjetivo (la sinceridad).

Pero la verdad debe ser dicha con amor y por amor.

Existe el peligro de decir la verdad sin amor, por debilidad. La verdad sin amor desune, separa y divide.

DECIR LA VERDAD:

Dar testimonio de la verdad, decir la verdad, significa que la palabra está en sintonía con el pensamiento. Es lo que se llama veracidad. San Pablo exhortaba, y exhorta, a decirse unos a otros la verdad: "Por eso no más mentiras: que todos digan la verdad a su prójimo" (*Ef.* 4,25). Pero siempre usando la prudencia que es el auriga de las virtudes, la que mantiene el justo equilibrio entre los extremos, el exceso y la deficiencia.

En determinadas ocasiones la prudencia puede recomendar no decir la verdad a todos, e incluso guardar silencio. Forma parte de lo que algunos han dado en llamar: "la economía de la verdad". A veces hay que buscar el momento oportuno para decir la verdad y el modo de decir la verdad.

HACER:

La verdad hace conocerse tal cual uno es, si guiada por el amor, de acuerdo al dicho de San Pablo: "obremos la verdad en la caridad". La caridad sigue siendo el alma de la comunicación de la verdad, de acuerdo a Pascal que decía que "la verdad, fuera de la caridad ya no es Dios, sino un ídolo que no merece ser adorado".

Es importante como ya hemos indicado anteriormente que la caridad, el amor, acompañe a la verdad. La caridad compromete, tanto el ejercicio de la comunicación de la verdad, como la difusión de su conocimiento, y la defensa de sus derechos. La caridad requiere, además, valor e intrepidez.

Valor, por ejemplo, para ejercer la corrección fraterna. En muchas ocasiones no se tiene el valor para corregir al hermano o amigo por miedos o temores, o por pura debilidad.

La verdad se debe dar a conocer sin mutilaciones ni adiciones.

CONCLUSIÓN:

Podríamos resumir diciendo que: la comunicación de la verdad es un deber ético de la persona. Esto significa que, como personas que se precian de su dignidad humana, tenemos la obligación de mantener una "actitud de verdad". No es cuestión de actos aislados, sino de una postura habitual de verdad, una manera de ser, abierta a la verdad. Es más, esta actitud de verdad es un deber inherente a nuestra condición de personas.

La verdad abarca todos los campos, individual y social, político, cultural, religioso, económico, etc.

La **mentira** nos descalifica como personas.

La mentira se opone a la verdad. Se suele definir la mentira como: "hablar en contra de lo que uno piensa". La mentira es intrínsecamente mala. Por sí misma leve; mas grave, si conlleva un daño grave a alguna persona.

Tenemos como personas el **deber** de vivir en verdad, es cierto.

Pero también como personas tenemos **derecho** a la verdad, a no ser engañados y a participar con los demás en la búsqueda y en la conquista de la verdad, en todas las ramas: científica, moral, filosófica, política, religiosa…

Este derecho no se limita a ciertas personas, sino que es inherente a todas las personas. La verdad es un bien del que a nadie puede privarse, ya que el fundamento del derecho a la verdad deriva de la misma persona humana. Es en la persona humana donde radica el derecho a la verdad.

En ningún momento he dicho que vivir la verdad, mantenerse en la verdad sea un ejercicio fácil y placentero. Por el contrario, ya en el comienzo de la charla señalé que a la verdad algunos la llaman en nuestros días la "cenicienta de la comunicación", y el cardenal Cañizares mencionaba "la grandísima deuda con la verdad".

Pero también tenemos que decir que para "la comunicación de la verdad hoy" ayuda el bien obrar, pues con la práctica de la virtud se ilumina y consolida la verdad. Como igualmente es cierto que el pecado oscurece la verdad, según aquello de que:

"cuando no se vive como se piensa, se termina pensando como se vive".

Y esto es cierto, personas que eran contrarias al divorcio, al aborto, a la mentira, al robo, antes de caer en dichas situaciones, una vez que las han cometido, terminan pensando lo contrario.

Decía Pío XII, allá por los años cuarenta que el hombre estaba perdiendo el sentido del pecado, y un teólogo añadía, porque se está perdiendo el sentido de Dios.

¿No será que el hombre moderno se está alejando de Dios fuente de la Verdad, de la Luz y de la Vida, y que tenemos necesidad de un mayor acercamiento a Jesús, Camino, Verdad y Vida?

Sin duda, el modelo a seguir es Jesús:
"Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para ser:
TESTIGO DE LA VERDAD"

Esta publicación no podrá ser reproducida, total o parcialmente, sin la autorización previa por escrito de su editor y autor.

La comunicación de la verdad hoy. Presentación de S.E.R. Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch.P. Obispo de Ponce y Gran Canciller como parte de los Talleres de Formación Académica | Año Académico 2013-2014

© SER Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch. P.

Primera Edición 2013
© Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
2250 Boulevard Luis A. Ferré Aguayo, Suite 564
Ponce, Puerto Rico 00717-9997

Tel. 787.841.2000

Diagramación y cubierta: Carlos Javier Santos Velázquez
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Impreso en Puerto Rico / Printed in Puerto Rico

Nuestro himno

LETRA:

Carlos Méndez, Milagros Mayoral,
Carmen Acosta, Marisabel Ruíz

MÚSICA:

José R. Echevarría

Alegres cantemos
a nuestra Alma Mater
este himno,
símbolo de fe.
Celosos pongamos
en alto tu nombre;
orgullosos veamos
en ti nuestro ideal.
De azul, oro y blanco
tu bandera ondeará;
miles de esperanzas
vamos por ti a realizar.
Con paso firme
siempre nos guiarás
a través de la vida
con tu ciencia y verdad.
Nunca, te abremos de olvidar,
fuente de amor y de saber
Unida a Dios estarás
Siempre en nuestros corazones.

¡A luchar Pioneros, adelante!
¡A vencer con la Universidad!